

Fracción Socialista de *Prensa Española*

«Cuando está en
juego el porvenir
de la patria, se su-
cumbe o se vence.
¡Y se vencerá!»

(Palabras del jefe del Gobier-
no español.)

Año I

MADRID, 1.º DE AGOSTO DE 1938

Núm. 1

PROPÓSITOS DE ESTE BOLETÍN

Queremos hacer notar, al em-
pezar a publicar este BOLETÍN,
que en «Prensa Española» hay
una fracción socialista a la que
pertenecen todos los compañeros
socialistas y simpatizantes.
Antes de que se publicara este
primer número ya había llegado
a nuestro conocimiento que había
compañeros que pensaban que
iba a ser discordia y desunión
entre los que en la Casa traba-
jamos. Los que redactamos este
BOLETÍN demostraremos con los
hechos que nuestros deseos son
todo lo contrario; queremos la
unidad de todos los que trabaja-
mos en «Prensa Española». Ahora bien; para llegar a esa
unidad es indispensable que al-
gunas cosas que nosotros encon-
tramos torcidas se enderecen.
Criticaremos cuanto creamos
que deba criticarse, y discrepa-
remos de cuanto, a nuestro juicio,
creamos debemos discrepar;
para ello, en estas columnas di-
remos cuanto creamos beneficio-
so para «Prensa Española» y
que debe hacerse, bien por el
Consejo Obrero—máxima auto-
ridad en la Casa—, o por los
compañeros. Prometemos, desde
luego, criticar—si ha lugar a

ello—cuanto deba hacer y no
haga el Consejo Obrero, para
que corrija sus errores, y critica-

Nuestro saludo

Al publicarse el primer nú-
mero de FRACCIÓN SOCIALISTA
de «Prensa Española», quere-
mos que nuestro primer saludo
sea para cuantos compañeros
de esta Casa se encuentran en
los frentes de combate luchan-
do por la independencia de Es-
paña—nuestra España—y os
hacemos presente que en todo
momento estamos en espíritu
con vosotros.

Asimismo dedicamos un re-
cuerdo a todos los compañeros
de «Prensa Española» caídos en
la lucha.

También enviamos un saludo
a todos los compañeros que tra-
bajan en estos momentos en la
Casa, sin distinción de ideas ni
matizes, como también a la
Agrupación Socialista Madrile-
ña, a la Unión de Grupos Sin-
dicales Socialistas, a los com-
pañeros de las fracciones so-
cialistas de la industria gráfica
y al Grupo de Orientación Sin-
dical Revolucionaria.

remos—¿por qué no?—a los
compañeros que no cumplan con
su deber, para que se enmienden
en sus yerros.

Hemos aceptado la responsa-
bilidad de lanzar este BOLETÍN en
bien de los que trabajamos en
«Prensa Española». En algunas
ocasiones quizá digamos las co-
sas con toda crudeza; pero, eso
sí, con toda nobleza, para que,
de común acuerdo, todos aporte-
mos soluciones que puedan ser-
vir para el día de mañana.

Este es nuestro propósito.
Creemos que podemos colaborar
conjuntamente los socialistas,
comunistas y los sin partido, pri-
mero, y todos unidos en una as-
piración general inmediata;
ganar la guerra, y después,
todos unidos, laborar por que
«Prensa Española», mejor dicho,
los que trabajamos en ella, sea
la primera en dar ejemplo y que
sirva de modelo a otras indus-
trias, y, además—esto es muy
importante—, que nunca puedan
decir, cuando nuestros compa-
ñeros regresen del frente, que por
nuestra desunión, apatía, etc., se
encuentran con la industria des-
moronada cuando ellos la deja-
ron floreciente.

**Si alguien os ofrece un puesto a cambio de un carnet, tened por seguro
que se trata de un reaccionario que no ha perdido sus costumbres.**

Agrupación Socialista Madrileña.

Algo sobre el Sindicato Provincial de Artes Gráficas

Por camaradas que nunca se han sometido a disciplina sindical alguna, y, además, informados erróneamente—no queremos suponer que han sido de mala fe—, se está haciendo una campaña contra el Sindicato Provincial, que creemos ha llegado el momento de parar en seco cuanto se está diciendo y haciendo por desprestigiarlo, y en particular contra los compañeros que componen su Comisión ejecutiva.

Ningún gráfico ignora que el Sindicato Provincial de Artes Gráficas ha sido constituido por mandato del Comité Central de la Federación Gráfica Española en virtud de los acuerdos tomados en el XXI Congreso de dicha Federación. Las Juntas directivas de las Secciones gráficas, acatando dicho mandato, procedieron a estudiar el Reglamento-tipo que recibieron de dicho Comité, el cual, con ligeras modificaciones, fué aprobado, y procedieron inmediatamente a constituir dicho Sindicato, nombrando los compañeros que habían de representarlos en la Comisión ejecutiva, dándoles *toda la autoridad y responsabilidad* inherentes al cargo, para que a partir de aquel momento empezaran a actuar. Dicha Ejecutiva, ateniéndose fielmente al Reglamento-tipo y a los mandatos de las Juntas directivas, empezó a funcionar con la autoridad de que estaban revestidos sus acuerdos, y sus gestiones fueron aprobadas por unanimidad en el último Pleno de delegados; por lo tanto, *sin excepción alguna*, se aprobó cuanto dicha Ejecutiva había realizado.

Una de las preocupaciones fundamentales de esta Ejecutiva fué que, *con toda urgencia*, la Ponencia de compañeros directivos nombrada por el Pleno al constituirse el Sindicato diera término, en el plazo señalado, al proyecto de *Reglamento de relaciones entre las Juntas directivas y el Sindicato*. Dicho proyecto de Reglamento se está discutiendo por las asambleas respectivas de las Secciones cuando escribimos este artículo. Nadie más interesada que la Ejecutiva para que entre en vigor y actuar en firme, no porque ahora no actúe con toda autoridad—como decimos antes, se la dieron las Juntas directivas al constituirse el Sindicato—, sino para que las mismas Secciones, los Consejos Obreros, Comités de Control y todos los gráficos acaten los acuerdos que ella tome, y si no están de acuerdo, lo mismo los que ha tomado la actual Ejecutiva como la que actúe en lo sucesivo, que acudan a sus asambleas a reclamar lo que crean les perjudica, y las Directivas, cuando se encuentren en dicho caso, tienen los Plenos de delegados, y allí que discutan los acuerdos que estimen no pueden aceptar, y si llevan razón, los delegados se la darán y se revocarán dichos acuerdos; pero si es todo lo contrario, y el Pleno así lo estima, acatarán, estén o no conformes, lo acordado por la Ejecutiva; pero lo que no se puede tolerar es que se quiera seguir lo mismo que se hacía en el Comité de Enlace: que se tomaban acuerdos, y había Directivas que los cumplían y otras, por el contrario, hacían lo que les parecía o no los cumplían, y no solamente era esto, sino que los desprestigiaban al mismo tiempo, y lo único que se conseguía con esta indisciplina era enfrentar a las Secciones que cumplían los acuerdos con sus asociados.

Se están dando casos nuevamente que parece que deseamos continuar la misma trayectoria del extinguido Comité de Enlace—desprestigiado por las mismas Juntas directivas—, y creemos ha llegado el momento de decir claramente, sin subterfugios de ninguna clase, si estamos dispuestos a acatar los acuerdos de la Comisión ejecutiva del Sindicato Provincial, sin perjuicio de recurrir al Pleno de los acuerdos que creamos nos perjudican; pero hasta tanto que no se celebre el Pleno, debemos ser los primeros en acatarlos y dar toda la autoridad a la Ejecutiva y no quitársela, para que no llegue el momento—como ya ha ocurrido—de que camaradas “indocumentados” digan que es un Comité fantasma y no es quién para tomar acuerdos; y si a esto no estamos dispuestos, creemos que lo mejor será que no exista Sindicato Provincial y que cada Sección se rija por su Reglamento y actúe como se lo permitan sus asociados, antes que dar la sensación de que constituimos un Sindicato Provincial para cumplir los acuerdos que nos convengan, y los que no, dejarlos de cumplir. O herrar o quitar el banco.

La retaguardia es la auxiliar eficaz de los frentes

En estos momentos de máximos sacrificios y dolores, cuando a nuestra patria la vemos en carne viva y desgarrada por los apetitos de extranjeros y por la vileza y traición de los que prometieron defenderla, es cuando con mayor fe debemos redoblar nuestro esfuerzo supremo en el trabajo.

Ningún camarada con algo de buen sentido puede ver bien al compañero tardo, vacilante, en el cumplimiento de su deber.

Todo el camarada que no es puntual a sus horas de entrada al trabajo, que no aprovecha el tiempo y economiza gastos superfluos, no podrá tener convivencia con los demás.

Repetidamente nuestro jefe del Gobierno nos está llamando la atención sobre este extremo, ya que el descuido reiterado puede perjudicar grandemente y retrasar la victoria que todos anhelamos.

La nueva estructuración que estamos dando a España requiere de sus hijos el máximo rendimiento.

No debemos olvidar, camaradas, que nuestros actos han de ser juzgados por los que, sin economizar sangre generosa y sacrificios superiores a los nuestros, han de darnos la patria libre de invasores.

El trabajador, fiel cumplidor de sus deberes en la retaguardia, ayuda a sostener la guerra que se está ventilando, en la cual, no sólo defendemos el régimen democrático con cuanto entraña de libertad y bienestar para el pueblo, sino la vida misma de nuestra patria como país libre e independiente.

Por otro lado, todos los que por nuestro esfuerzo y constancia consigamos sostener la industria en los días más aciagos seremos dignos de seguir trabajando, cuando todas las mañanas nos sonría el alba con colores de rosa, días preñados de tranquilidad para este pueblo mártir de las mayores injusticias.

P. B.

Todos los obreros que trabajamos en «Prensa Española» somos necesarios. Ni un tornillo puede aflojarse en su maquinaria perfecta.

Grupo Sindical Socialista de las Artes Gráficas

Ha quedado constituido este Comité, con las representaciones de todas las Secciones gráficas, por los compañeros siguientes:

Presidente, José Cernadas, Arte de Imprimir; vicepresidente, Francisco Zaragoza, Litógrafos; secretario, Gregorio Seijo, Encuadernadores; vicesecretario, José Collado, Impresores; tesorero, Ramón Rodríguez, Vendedores; contador, Vicente Francos, Administrativos; vocales: José Zorrilla, Fotógrafos; Antonio Gavilán, Fotógrafos; Vicente Ramón, Periodistas; Eduardo Rodríguez, A. de Publicidad; Antonio Sanz, Estereotipadores; Juan de la Cruz Verano, Huecograbadores, y Antonio Rodríguez Ruiz, Cerradores.

Todo revuelto

¿Habéis visto las sonrisitas y cuichicheos que tienen algunos compañeros después de leer los partes de guerra? Y a propósito vamos a hacerles una pregunta a los compañeros del Consejo Obrero: ¿Cuándo ordenáis quitar el mapa de España que hay en la portería? Tener por seguro que se evitarían muchas conversaciones que no debía haberlas.

Por lo menos, se deben dar los buenos días cuando se entra en una dependencia de la Casa. No creemos estén reñidos el orgullo con la educación.

Camaradas de la Cooperativa, ¿cuándo vais a unificar los precios

No. Y oídlo bien, aunque a muchos no les agrade: Más fácil será entenderse con el adversario de ayer, enemigo de hoy y quizá colaborador de mañana, que con el espectador cauto, que nada arriesga, que con todos quisiera estar a bien, por poseer una superhombria tan previsor que les veda terciar en la contienda; que espera, en fin, más allá de la barrera, el momento de saltar y unirse al carro del triunfador, para limpiarle los faldones y oropelarle, para luego, cuando en ello no haya riesgo, esterilizarle en su labor, con una crítica fría, sin alma ni cariño.

(Del doctor Negrín.)

de las tarjetas? Por lo menos, que cuando subamos al comedor sepamos lo que nos cuesta la comida semanalmente.

El otro día, dándonos un paseo por la nave de máquinas, quedaron deslumbrados nuestros ojos por el brillo que hay en el suelo y la limpieza de las máquinas. Tenemos por seguro que en un concurso de limpieza ganarían el premio los compañeros que en dicha nave trabajan.

Un amigo oficioso—que aún los hay—nos ha venido a decir que en el Consejo Obrero se ha recibido un escrito firmado por todos los compañeros que no trabajan su jornada—pero cobran—ofreciéndose—dada la situación económica—a trabajar donde el Consejo Obrero los necesitase. Tenemos el defecto de ser muy incrédulos. ¿Es verdad, camaradas del Consejo Obrero?

Camaradas de la Directiva de la Cooperativa, ¿es que los que no comemos en el comedor no tenemos derecho a que nos deis, alguna vez que otra, algún comestible para que podamos comer? ¿O es que pensáis que el vino que nos daís nos alimenta?

¿Qué pasa en el Palacio del Automóvil?

Aviso a los "cleptómanos": Os estamos vigilando, y no le arrendamos la ganancia al que pesquemos. ¿No os da vergüenza?

Camaradas del Consejo Obrero, ¿es cierto que hay compañeros que únicamente vienen por la Casa los sábados a cobrar? Nos parece que ha llegado el momento de decir a estos camaradas cuál es su puesto.

Hay un camarada que por su Sindicato se le ha nombrado delegado. Antes de tener dicho cargo nos recordaba al famoso Don Rodrigo; pero ahora nos parece recordar a un hombre que fué muy funesto en "Prensa Española". Un consejo le vamos a dar a este camarada: Como no cambies, en el próximo número te vamos a desenmascarar por completo. Es aguantarte demasiado.

Camaradas del Consejo Obrero, ¿no creéis ha llegado el momento de tomar una determinación seria con el "estropeabólidos".

CANTAFLARO.

Frases que nunca pasarán a la Historia

"A mí me pagáis lo que me debéis, aunque tengáis que cerrar la Casa. Lo mismo me da trabajar aquí que en otro lado."

Comentario: Y en el frente, ¿no estarías mejor?

"Olvido, pero no perdono."

Comentario: Los idiotas no lo harían mejor.

"Reconozco que, gracias a esto, gano mi jornal y mis hijos comen. A pesar de ello, estoy dispuesto a denunciar a la Casa."

Comentario: Cría cuervos y te sacarán los ojos.

"Por salirme con la mía, estoy dispuesto a que se hunda la Casa."

Comentario: A las alimañas se las aplasta.

En Artes Gráficas no hay «emboscados» ni «imprescindibles»

Ha celebrado su reunión mensual de delegados el Sindicato Provincial de Artes Gráficas.

Entre otros acuerdos, destacan, por su importancia, los siguientes:

Examinado el problema que plantea la continuación en los puestos de trabajo de aquellos que, movilizadas, desempeñan una función militar, el Pleno estima que esa dualidad es incompatible, y acuerda que los movilizadas, ya sean voluntarios o incorporados a su tiempo, han de cumplir estrictamente su misión militar.

Se estudió una sugerencia en virtud de la cual se podría exceptuar del servicio militar a algunos compañeros que fueran precisos en las organizaciones. Las Juntas directivas gráficas estuvieron unánimes en rechazar la sugestión y declarar que entre los trabajadores de las Artes Gráficas no hay nadie imprescindible, poniéndose incondicionalmente a las órdenes del Gobierno.

Todos para la guerra

Todos. También tú, emboscadito distinguido, que, estando incorporada tu quinta, no tienes del parapeto más idea que lo parapetado que estás detrás de un título de indispensable amañado por tus compadres de partido o de organización, tan culpables como tú.

A la guerra, emboscadito distinguido, a la guerra.

(De Claridad.)

ALGO SOBRE LOS CONSEJOS OBREROS

Por los compañeros de la fracción socialista de "Prensa Española" se me ha requerido para que escriba unas líneas sobre la misión a realizar por los Consejos Obreros y los Comités de Control. En este trabajo únicamente me referiré a los errores de los Consejos Obreros; en el próximo lo dedicaré a los Comités de Intervención o Control.

¿Cumplen con su misión los compañeros que constituyen los Consejos Obreros? A mi corto entender, se pueden contar con los dedos de la mano los Consejos Obreros que se ajustan estrictamente a las órdenes emanadas de la Dirección de Industria y transmitidas por conducto de sus Sindicatos o Federaciones a estos Consejos. El Consejo Obrero ha venido a sustituir a los Consejos de Administración y a las Empresas. ¿Cuál es la misión de estos Consejos? Administrar la Empresa en todos sus matices y estar al corriente de la marcha de la industria para su mejor desenvolvimiento. Como decía antes, pocos Consejos Obreros cumplen con la misión que les está encomendada. Yo sé de Consejos Obreros constituidos en julio de 1936 que esta es la fecha en que ignoran—después de dos años—la situación económica de la Casa. No se han preocupado más que de enterarse si, al llegar el sábado, había dinero en caja para pagar los jornales. Les ha interesado muy poco lo que se ha gastado en productos, luz, gas, etc. Nada de eso les interesa. Lo único, que no falten los jornales; pero en preocuparse de ver el medio de aumentar la producción, de efectuar trabajos que rindan un producto para tener en caja un remanente para hacer frente al día de mañana, nada de eso. Yo sé de Consejos Obreros que han hecho igual que los enfermos incurables, que esperan a morir por consunción, hasta que entonces llega el momento de que tengan que intervenir los Sindicatos, los cuales se encuentran con industrias que, por mucho que se esfuercen, no pueden levantarlas. ¿Cuántos Consejos Obreros han cumplido las órdenes de enviar a sus Sindicatos copias de las actas de sus reuniones? Muy pocos, y los que lo han efectuado, tengo la completa seguridad de que no mencionaban ni el 95 por 100 de sus acuerdos, y el que mencio-

naban era para denunciar a algún compañero que no era afecto a algún componente del mismo. Hay Consejos Obreros que son peores que las antiguas Empresas, pues los igualan en no dar cuenta de sus gestiones. Claro es que la culpa no es de esos camaradas, sino de quien se lo consiente, y, sin embargo, se les oye criticar a los del Consejo, porque ignoran lo que hacen; pero, como digo, la culpa no es de ellos, sino de los consentidores. Hay Consejos Obreros donde sus componentes se reúnen una vez a la semana; pero nunca asisten todos los que deben asistir. Si estuvieran trabajando, podría disculparse; pero es todo lo contrario. Como son del Consejo, ya no trabajan, a pesar de que no ignoran—y así está ordenado—que el ser miembro del Consejo no es óbice para estar en su puesto de trabajo las horas correspondientes a su jornada. Hay miembros del Comité ejecutivo que, por no llenarse de polvo los zapatos, van en coche continuamente, aunque esto ocasione un gasto de gasolina superfluo, y que, como no ignoran, es necesaria para guerra; pero es que si van a pie o tranvía pierden categoría, como yo se lo he oído decir a varios camaradas. ¡A lo que hemos llegado! Pues, ¿y con la disciplina? ¿A qué sabe esto? No oímos más que no hay disciplina. Hay que imponer la disciplina; pero desde abajo, en vez de ser desde arriba, que es donde tiene que em-

pezar y ser ellos los primeros que tienen que dar ejemplo, y se pueden dar por contentos los camaradas de una Casa si tienen la suerte de que no pertenezca al Consejo un "sabilotonto", pues si así es, no les arriendo la ganancia, o, por el contrario, que los del Comité ejecutivo, con el consentimiento de los restantes miembros del Consejo, obren como dictadores; pero no porque a ellos se les ocurra, sino porque haya entre bastidores algún compañero que aconseje y dirima, pero que no da la cara, porque también los hay. No hay que echarles la culpa de todo a los del Ejecutivo. Yo sé de un Consejo que obra al dictado de uno de estos camaradas; pero él siempre queda a la sombra, y así nadie le puede achacar a él que es el promotor de cuantos entuertos efectúa el Consejo Obrero. Pero hay más, y a mi juicio lo más grave: que no se le ocurra a ningún Sindicato dar una orden que, a su juicio, debe darse—pero que al Consejo Obrero no le parece oportuna—, porque entonces ya está "armada", como vulgarmente se dice. Ya está el Consejo Obrero en contra del Sindicato y dando vueltas a todo para no cumplir su orden, y mientras quede en esto podemos darnos por contentos, pues puede ocurrir que a los compañeros de la Casa les informen erróneamente, y ahí tenéis a toda la Casa en contra de los acuerdos de un Sindicato, olvidando dichos camaradas que se deben a los Sindicatos, y no los Sindicatos a ellos. Estos defectos y muchos más que, de continuar narrándolos, no habría espacio suficiente, se notan en el funcionamiento de los Consejos Obreros. ¿Medios de evitarlos? No soy yo quién para ello; soy un organizador que acato los acuerdos; pero, a mi juicio, son los Sindicatos los que deben imponer las normas a estos Consejos Obreros—que en ocasiones son peores que los desaparecidos patronos—, y al Consejo Obrero que no acate estas normas, a lo que están obligados a cumplir sin protestar, destituirlos, pues lo único que hacen es hundir la industria, en lugar de robustecerla. Yo espero que, después del tiempo transcurrido, los Sindicatos tienen elementos de juicio para saber a qué atenerse.

RAUL LEFORESTER.



ANIBAL
TEJEDA

¡VIVIENDO DE CARIDAD!